

Posicionamiento activo colectivo en la transformación de las condiciones de vida.

Landini, Fernando Pablo.

Cita:

Landini, Fernando Pablo (2005). *Posicionamiento activo colectivo en la transformación de las condiciones de vida. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/294>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/0hN>

POSICIONAMIENTO ACTIVO COLECTIVO EN LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CONDICIONES DE VIDA.

Landini, Fernando Pablo

Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. CONICET

Resumen

El objetivo de la investigación bibliográfica que a continuación se presenta es generar un marco interpretativo que permita dar cuenta de las razones por las cuales los colectivos humanos se movilizan (o no) para modificar sus condiciones de vida cuando estas les resultan insatisfactorias. Para esta finalidad se recurrió a aportes de la psicología comunitaria, la sociología, la educación popular y la antropología. En el desarrollo del trabajo se aborda la articulación psicológica de la ideología, trabajándose particularmente el modelo del fatalismo y de la indefensión aprendida. Al mismo tiempo se trabaja la significatividad de los espacios grupales como lugares de intercambio y de construcción de la realidad. Finalmente, se destaca la importancia de los ámbitos locales en la generación de procesos de concientización y desideologización. A la vez, se menciona el rol destacado que allí puede ocupar el psicólogo comunitario.

Palabras Clave

Ideología, Fatalismo, Concientización, Desideologización

Abstract

COLLECTIVE ACTIVE POSITIONING IN THE TRANSFORMATION OF THE CONDITIONS OF LIFE

The objective of this bibliographical research is to create an interpretative frame in order to understand the reasons by which human groups are moved to modify their life conditions (or not) when these are unsatisfactory. To do this I use contributions that belong to community psychology, sociology, popular education and anthropology. In this paper I analyse the psychological construction of ideology, paying especial attention to the models of "fatalism" and "learned helplessness". At the same time, the importance of group spaces as places where interchange and construction of reality take place is taken into account. Finally, I point out the importance of the local scope for the generation of awareness and de-ideologization processes. The vital role that community psychologists can play in these processes is considered, as well.

Key words

Ideology, Fatalism, Awareness, De-ideologization

Posicionamiento activo colectivo

El *posicionamiento activo colectivo* es definido como la disposición de un colectivo humano para influir en la configuración de aquellas cuestiones que le conciernen y lo implican. Incluye la movilización de recursos de poder (en el sentido de Martín-Baró [1995]) mediante procesos organizativos más o menos estructurados. Esto define una relación entre los sujetos y las circunstancias en las que viven en la cual no se aceptan pasivamente las condiciones de vida, sino que se procura influir sobre ellas según los propios deseos e intereses. En cierto sentido este concepto podría subsumirse en el de 'participación', pero dada la amplitud de este último, se prefiere el uso de un concepto específico.

Dada la multidimensionalidad del fenómeno en cuestión se adopta la perspectiva de la complejidad (Morin, 1995). Se entiende que el posicionamiento activo colectivo no es determinado por ninguna causa o conjunto de causas discretas específicas sino que existen múltiples factores determinantes a distintos niveles, siendo relevantes las configuraciones concretas de dichos factores.

Entre la ideología y la desideologización

Las perspectivas funcionalistas han sostenido que entre todos los sectores que forman parte de una sociedad hay armonía y unidad cultural. Sin embargo, como señala Martín-Baró, "las sociedades latinoamericanas se basan en el dominio opresivo de unas clases sobre otras" (1987, p. 151). Las formas culturales de una sociedad, al definir de una forma -y no de otras- el mundo social, favorecen unos intereses sociales por sobre otros. ¿Por qué quienes no se ven beneficiados por un ordenamiento social contribuyen a su mantenimiento? El concepto de ideología resulta útil para explicarlo. Según señala Montero, "la ideología es el proceso mediante el cual las razones de la asimetría y desigualdad son ocultadas, de tal manera que la situación resultante de ellas es vista como natural" (1994, p. 128). Siendo así, un ordenamiento social es mantenido pese a ser insatisfactorio para algunos grupos, porque es reconocido por ellos como natural. Los intereses sociales expresados en determinado orden social se traducen a nivel microsociedad en esquemas cognitivos o valorativos, en actitudes, en formas concretas de hacer o decir (Martín-Baró, 1995, p. 217), más allá de corresponder a los intereses del grupo que los incorpora. Así, el orden social se internaliza y se reproduce en el ejercicio de los roles (Berger y Luckmann, 1972, p. 187). De esta forma, la realidad y la racionalidad del mundo aparecen como algo dado por supuesto y los seres humanos lo reproducen cuando procuran orientar sus conductas -aún contra sus propios intereses de clase- en base a dicha racionalidad (Montero, 1994). La dominación, como señala Martín-Baró, no se estabiliza hasta que "encuentra acogida en el psiquismo de las personas" (1987, p. 152), por ejemplo -como trabaja el autor- en la actitud fatalista. El supuesto carácter fatalista del latinoamericano ha sido invocado para explicar las conductas pasivas y conformistas de las mayorías latinoamericanas. El fatalismo es una actitud que legitima y sostiene el orden social al aceptarlo y resignarse a él como algo querido por dios. Por otra parte también la teoría de la indefensión aprendida (Seligman, 1981) ha sido utilizada para explicar la pasividad. Según ella afirma, las personas sometidas a situaciones incontrolables (o a situaciones en las

Introducción

El presente trabajo es el resultado de una investigación de carácter bibliográfico. Su objetivo es generar un marco interpretativo que permita explicar por qué los colectivos humanos se movilizan (o no) para modificar sus condiciones de vida cuando éstas les resultan insatisfactorias. Se asume la caracterización que realiza Montero (2004) sobre la psicología comunitaria como una subdisciplina de carácter multidisciplinario orientada al cambio social. Para los fines de esta presentación se privilegiará un análisis de los elementos estructurales que ayuden a comprender el fenómeno, evitando realizar enumeraciones de factores. Debe aclararse que si bien el trabajo no procura centrarse particularmente en un grupo poblacional, una parte importante de la bibliografía utilizada focaliza en población campesina.

cuales, pese a los esfuerzos propios, no se pueden alcanzar los objetivos deseados) generan una serie de déficits que reducen las respuestas voluntarias orientadas a modificar situaciones insatisfactorias. Esta afirmación es absolutamente congruente con el modelo del fatalismo si se acepta que su origen son unas condiciones sociales que impiden a las mayorías modificar sus condiciones de vida a partir de sus esfuerzos personales.

¿Cómo puede desnaturalizarse, a los ojos de quiénes lo padecen, el orden social establecido? ¿Cómo puede explicarse -y favorecerse- la toma de una posición activa colectiva para transformar condiciones de vida insatisfactorias? Freire (1973a, 1973b) desarrolla el concepto de concientización. La concientización es el proceso por el cual, los seres humanos dialogando unos con otros alcanzan una nueva comprensión de la realidad. Del mero vivir lo que se vive, se pasa a dialogar con los otros sobre ello. Así, se identifican causas y consecuencias hasta que, finalmente, se puede retotalizar una representación de la realidad que articule la realidad personal con la realidad local y nacional. Al comprender de manera no ingenua las razones por las cuales las cosas son tal cual están siendo, el mundo social comienza a desnaturalizarse y se visibilizan los intereses a los que sirve. Esta 'toma de conciencia' genera compromiso y acción orientada a la transformación (Cerullo y Weisenfeld, 2001).

Por su parte, Martín-Baró acuña el concepto de desideologización al cual define como "el desmontaje cuestionador del orden social establecido" (1991, p. 8). Si la ideologización es la que impide a los individuos tener conciencia de que el orden social sólo representa los intereses de una minoría, la desideologización es el proceso contrario, es el proceso por el cual los sujetos toman conciencia de la realidad de la opresión. Diversos autores han hecho hincapié en la recuperación crítica de la historia local como vía para la concientización o la desideologización (Fals Borda, 1985; Martín-Baró, 1987). La recuperación crítica de la historia de la comunidad, de la historia local, "ayuda a luchar contra la pasividad, el fatalismo y el sentimiento de minusvalía" (Montero, 1991, p. 49). Permite colocar en perspectiva el presente, ubicando sus raíces, reconociendo sus causas. Si las cosas no han sido siempre como son, podría ser que en el futuro sean distintas. El ordenamiento social se desnaturaliza. La identidad colectiva se recupera y se fortalece, aumenta la autoestima y pueden recuperarse tradiciones e historias sobre el pasado y modelos de acción para seguir en el futuro. Como en el proceso de concientización, el individuo recupera su conciencia de sujeto activo en la configuración de su historia individual y colectiva, "conciencia de su importancia, de su poder, de su papel y su lugar social" (Montero, 1991, p. 49).

Control social y espacios locales

La dimensión de la ideología no siempre es la única cuestión que hace al mantenimiento de la pasividad de amplios sectores de la población que soportan un orden establecido que los margina. ¿Cómo se mantiene el orden establecido en contextos donde este orden es percibido, en términos generales, como ilegítimo? Como bien afirma el construccionismo social, la realidad la construyen los seres humanos en interacción (Gergen, 1993). Los intercambios lingüísticos son centrales a la hora de recuperar y dar sentido -y 'realidad objetiva'- a nuestras propias experiencias. Por tanto, cobran vital relevancia los espacios en los cuales la gente se encuentra y aquello que se socializa en dichos espacios. No es causal que los sectores dominantes, en uso del poder, limiten los modos de intercambio de los sectores subalternos. ¿Existen lugares de encuentro en los que se puedan socializar las experiencias individuales y reflexionar conjuntamente? Martín-Baró (1985) destaca la importancia de devolver a los individuos su experiencia como dato objetivo, cuando las condiciones políticas impiden o dificultan los intercambios colectivos y/o monopolizan los medios de comunicación. Esto permite que dicha experiencia pueda convertirse en un dato de la realidad al ser legitimada intersubje-

tivamente. La toma de conciencia crítica no es un proceso que pueda acontecer en soledad sino que es el efecto del diálogo conjunto entre hombres y mujeres reflexionando sobre su realidad y sus causas.

Para estos intercambios, es de vital importancia la existencia de organizaciones a nivel local. Ellas pueden funcionar como lugares de encuentro para propiciar el diálogo y la concientización. Ahí cobra relevancia la valoración que los vecinos tengan de sus propias organizaciones, si han tenido experiencias positivas cuando se involucraron con ellas o si ellas formaron parte de acciones locales para modificar problemáticas colectivas que tuvieran resultados tangibles y que puedan servir como expectativa de lo que podría ser en el futuro el resultado de una acción de las mismas características.

Por último, debe focalizarse en las modalidades de relación que se establecen en los distintos espacios de interacción. ¿Los individuos son reconocidos como sujetos en su relación con instancias del gobierno, organizaciones locales, centros religiosos, etc.? ¿Tienen derecho a decir su palabra? ¿Son incorporados como individuos activos o solo son tratados como objetos de asistencia? Si en las principales relaciones que establecen los sujetos con las organizaciones locales se ubican (y son ubicados) en un rol pasivo, será difícil que se posicionen activamente para transformar su realidad.

Conclusiones y discusión

La extensión del trabajo impide abundar en precisiones de interés. Aún así, se puede concluir que el proceso de construcción e internalización de la realidad intersubjetiva, en tanto proceso cargado ideológicamente, debe ser ubicado en el lugar central del análisis de los procesos por los cuales los sujetos se posicionan activamente en la modificación de sus contextos de vida. Sin embargo, esta consideración no debe evitar que llevemos nuestra mirada a los espacios concretos de intercambio en los cuales se producen y reproducen de manera conflictiva múltiples 'realidades' locales, las cuales pueden ser más o menos ideológicas (en el sentido de oscurecer las causas de la desigualdad). Es en estos espacios que los procesos de concientización y desideologización pueden acontecer cuando están sostenidos en reflexiones conjuntas sobre las necesidades sentidas y los problemas cotidianos. Es así que las organizaciones de la comunidad pueden ser espacios y vehículos eficaces para la concientización y la acción colectiva. Por tanto, se destaca la importancia que puede adquirir la catalización de dichos procesos comunitarios, rol que puede ser ocupado por el psicólogo comunitario para favorecer un posicionamiento activo. Su conocimiento de procesos psicosociales, de técnicas grupales, estrategias organizativas, modos de trabajo para favorecer la comunicación y la participación, etc., puede ser un factor de importancia. En el proceso, es central partir de problemas sentidos por las personas, evitando caer en actitudes paternalistas o sobreprotectoras, renunciando al rol central o único y favoreciendo el diálogo y la reflexión conjunta, para favorecer la concientización y la desideologización.

Finalmente, debe señalarse que el posicionamiento activo colectivo, como parte del proceso de concientización, no es un fenómeno de todo o nada, ya que existen gradientes. El proceso mismo de cambio de posición implica un aprender a posicionarse de manera distinta y no acostumbrada. Por otro lado, tampoco debe pensarse que quienes se posicionan activamente respecto de ciertas problemáticas lo hagan en todo momento y respecto de todos los problemas existentes. La variación puede ser muy compleja. Por eso una interpretación que enfatice lo dicotómico, no hará más que oscurecer el fenómeno.

BIBLIOGRAFÍA

Berger, P. y Luckmann, T. (1972). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Cerullo, R, Weisenfeld, E. (2001). "La concientización en el trabajo psicosocial comunitaria desde la perspectiva de sus actores". En: *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, vol. X, n° 2, pp. 11-26.

Freire, P. (1973a). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P. (1973b). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gergen, K. (1993). "El movimiento del construccionismo social en la psicología moderna" En: *Sistemas Familiares*, año 9, n° 2, pp. 9-22.

Martín-Baró, I. (1985). "La encuesta de opinión pública como instrumento desideologizador". En: *Cuadernos de Psicología*, vol. 7, n° 1 y 2, pp. 93-108.

Martín-Baró, I. (1987). "El latino indolente: carácter ideológico del fatalismo latinoamericano" En: M. Montero (comp.). *Psicología política latinoamericana*. Caracas: Panapo, pp. 135-162.

Martín-Baró, I. (1991). "Hacia una psicología política latinoamericana". En: *Cuadernos de Psicología*, vol. 11, n° 1, pp. 5-33.

Martín-Baró, I. (1995). "Procesos psíquicos y poder". En: M. Montero, (comp.). *Psicología de la acción política*. Barcelona: Paidós, pp. 205-233.

Montero, M. (1991). "El uso de historias de vida participativas en psicología social comunitaria". En: *Cuadernos de Psicología*, vol. 11, n°1, pp. 37-51.

Montero, M. (1994). "Una mirada dentro de la Caja Negra: La construcción psicológica de la ideología". En: *Construcción y Crítica de la Psicología Social*. Barcelona: Anthropos.

Montero, M. (2004). "Qué es la psicología comunitaria". En: *Psicología Social Comunitaria*. México: Universidad de Guadalajara, pp. 67-87.

Morin, E. (1995). "Epistemología de la complejidad". En: D. Schnitman (Comp.). *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, pp. 421-442.

Seligman, M. (1981). *Indefensión*. Madrid: Debate.